



Espacios Públicos

ISSN: 1665-8140

revista.espacios.publicos@gmail.com

Universidad Autónoma del Estado de México
México

Esteinou Madrid, Javier; Karam Cárdenas, Tanius
Releyendo a Monsiváis: notas para construir políticas culturales en comunicación social
Espacios Públicos, vol. 16, núm. 37, mayo-agosto, 2013, pp. 9-27
Universidad Autónoma del Estado de México
Toluca, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67628073001>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Releyendo a Monsiváis: notas para construir políticas culturales en comunicación social

Rereading Monsiváis: notes to build cultural policies in social communication

Fecha de recepción: 17 de octubre de 2012

Fecha de aprobación: 16 de noviembre de 2012

Javier Esteinou Madrid*

Tanius Karam Cárdenas**

RESUMEN

Uno de los intelectuales más relevantes que destacó en la esfera pública en el México contemporáneo fue Carlos Monsiváis quien abordó la realidad política, social, histórica, cultural, literaria, poética, etc., de la evolución del país en el siglo XX y principios del siglo XXI. Sin embargo, un área relevante que también examinó incisivamente fue el rol que ejercieron los medios de comunicación masivos en la conformación de la cultura nacional, pero que paradójicamente no ha sido retomada sistemáticamente por el pensamiento comunicacional en México y en otros países. Sus aportaciones fueron de planteamientos muy valiosos que permiten entender cómo paralelamente al desarrollo del Estado mexicano y de las políticas nacionalistas de cultura, las industrias culturales fortalecieron este proceso y crearon nuevas culturas mediáticas que gradualmente fueron cimentando a la sociedad moderna de finales del siglo XX.

Es por ello que, a través de este ensayo, se pretende exponer algunos de los principales lineamientos que construyó Monsiváis sobre el papel estratégico que ejercieron y continúan desempeñando los medios de comunicación colectivos en la conformación de las políticas culturales del México contemporáneo. Dichas concepciones y propuestas siguen siendo plenamente vigentes para entender culturalmente a la sociedad mexicana del nuevo milenio.

PALABRAS CLAVE: Carlos Monsiváis, cultura nacional, medios de comunicación, Estado-nación, radio, televisión.

ABSTRACT

One of the most important intellectuals who excelled in the public sphere in contemporary Mexico was Carlos Monsiváis who addressed the political, social, historical, cultural, literary, poetic of country's evolution in 20th Century early 21st century. However, a relevant area was also incisively examine the role exerted by the mass media in shaping national culture, but paradoxically has not been taken up systematically by thought communication in Mexico and other countries. His contributions were valuable approaches that allow us to understand as parallel to the development of the Mexican state and the nationalist politics of culture, cultural industries strengthened this process and created new media cultures were gradually cementing the modern society of the late twentieth century.

For this reason, through this text, we expose some of mial Monsivas guidelines about strategical role that mass media have played in shaping the cultural politics of contemporary Mexico. These ideas and proposals remain valid in order to understand culturally to Mexican society of the new millennium.

KEY WORDS: Carlos Monsiváis, national culture, media, nation-state, radio, television.

* Universidad Autónoma Metropolitana, México / jesteinou@gmail.com

** Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México / tanius@hotmail.com

DESDE EL CENTRO, A LO MARGINAL

DE CARLOS MONSIVÁIS

Tras la muerte de Carlos Monsiváis, en junio de 2010, entramos a una nueva etapa en la comprensión de este polígrafo cultural tan visible como polémico en los laberintos de sus propias batallas y pugnas. Monsiváis no estuvo exento de estereotipos, y de alguna forma se fue creando un discurso dominante sobre su figura y su obra. Como ocurre con frecuencia, esto acercó a muchos —más a la figura que a la obra— y alejó a otro —más de su obra que de la figura. Nuestro intento, sin dejar de reconocer contradicciones y altibajos en la obra del autor, es abonar a una imagen muchos más compleja del escritor, que fue muchas cosas a la vez, pero sobre todo un icono y un símbolo, una plataforma enunciativa en sí misma para “*hablar con autoridad*”, como dice Egan (2004) sobre ciertos temas y establecer puntos de referencias con respecto a lo que puede entenderse como visión “cívica”, “crítica”, “independiente”, etcétera.

Dentro de los rasgos de esas personalidades (y el plural no es equivocado), más cercana al personaje de comic o al extra de cine, que al del escritor decimonónico o al pensador liberal, destacan su memoria, como ese “un sindicato de escritores, legión de heterónimos que por excentricidad firma con el mismo nombre”. Un segundo rasgo es esa particular mirada sobre la vida cotidiana, las costumbres y las sensibilidades que de manera particular se condensan en la crónica urbana. Es por ello que

la ciudad de México es algo más que el relato de una ciudad particular, sino el pretexto para polemizar y ensayar sus observaciones sobre ciertos cambios culturales en el país. Castañón lo llama un hombre llamado ciudad. A la ciudad orgullo de Novo, Monsiváis describe los rituales de la ciudad-apocalipsis, sus transformaciones y cambios; en sus crónicas el autor de *Escenas de pudor...* ha logrado registrar literariamente el absurdo cotidiano de la ciudad; el caos que miramos y del que somos parte.

La vida de Monsiváis es muy vinculada a su visión de ciudad: el autor había nacido al final del sexenio de Lázaro Cárdenas, en el año de la expropiación petrolera. Según las malas lenguas no fue en la Portales donde ha vivido la mayor parte de su vida (Antonio Lazcano lo llama “el Quevedo de la Portales”), sino en La Merced. Más allá de los mitos. Con frecuencia su figura aparecía frecuentemente en cafés y manifestaciones, en mesas redondas y conferencias solemnes, en el metro o haciendo cola en la librería Gandhi de la Av. Miguel Ángel de Quevedo. No podemos decir, a pesar de su notable presencia que su obra haya sido objeto de aceptación unánime ni mucho de un conocimiento total, por eso ahora es necesario que la crítica desde distintas áreas, dedique esfuerzos para analizar y sistematizar, para conocer y recorrer los variados aspectos de su particular producción.

Un rasgo más, fue el uso particular del humor e ironía, como todas y cada una de sus virtudes son una segunda piel que le permiten

relacionarse con el mundo (Cf. Karam, 2006). Los románticos, a quienes les fascinaba la ironía, dieron una buena respuesta a esta pregunta; Friedrich Schlegel pensaba que era necesario reconocer que el mundo es esencialmente paradójico, y que por lo tanto sólo es posible comprenderlo con una actitud ambivalente. Roger Bartra (Cf. 1987, 1993, 1999) en su zaga de estudio sobre mexicanidad y la “post-mexicanidad” sugiera la ironía para romper el círculo hermenéutico engendrado por todos los mitos nacionalistas-revolucionarios. En ese sentido, acaso Monsiváis sea uno de los ejemplos mejor logrados de cómo ese estilo (ironía, irreverencia, humor, poliglosia, etc.) nos permite desanudar los rituales del caos, imaginar nuevas vías en la dualidad no resuelta tradición-modernidad.

A todo ello hay que sumar una particular eficacia comunicativa que permite una ida y vuelta en esa avenida que va de los temas centrales a los periféricos, del *stablishment* cultural al de las expresiones marginales. De muchos temas, Monsiváis no fue el primero en hacerlo, pero sí acaso de una particular manera más notoria que le permitió ganar lectores, oyentes y auditorios cosechados a golpe de su multipresencia por décadas en medios impresos y audiovisuales. “*Centro / Periferia*” aparece en nuestra lectura no sólo como un tema, sino una categoría cultural, urbana, mediática y periodística; un conjunto de sociolectos que se entreverán en su prosa delirante y densamente intertextual.

La obra de Monsiváis tuvo un primer rasgo de su fecundidad. Cualquier tema sobre el cual específicamente se quiera indagar a la totalidad de su obra, enfrenta el problema de esa monumentalidad un tanto desorganizada, dispersa, repetitiva. A ello hay que sumar el estilo particular de su obra, esa poética de sus crónicas y ensayos donde se entreverán registros, géneros, expresiones, y que reta a cualquier trabajo que intente sistematizar aspectos de su obra. El tema del tipo de textos no es un asunto menor: ¿cómo podríamos clasificar los textos que escribe Carlos Monsiváis?, ¿son crónicas en estricto sentido?, ¿son ensayos?, ¿es una mezcla?, ¿o es Carlos Monsiváis el inventor de un nuevo género discursivo para el cual todavía no alcanzamos el nombre?, constituyen conjuntos de preguntas, que lejos de una respuesta contundente encargan un debate que entrevé una plasticidad de ciertos géneros a partir de algunos usos sociales. La crítica literaria ha invertido debates en explicar que se trata de dos géneros liminares de las letras latinoamericanas: el ensayo situado entre la ciencia y la crónica y la literatura, situada entre la historia y la ficción narrativa. A ello hay que sumar que dentro de la crónica, Monsiváis igualmente encabalga la tradición más política del siglo XIX, con la denuncia en los sesenta del siglo XX y la de experimentación de la modernidad urbana en el siglo pasado. Los textos de Monsiváis narran hechos reales, como la historia, pero sin una idea convencional del aparato científico, ni una construcción grandilocuente del narrador.

En este contexto es que preguntamos por esos criterios o procesos que desde los medios permitan pensar otro tipo de modernidad cultural en el país.

ITINERARIO

El objetivo general de nuestro trabajo de investigación documental es identificar los principios o criterios en materia de políticas de comunicación en la obra de Carlos Monsiváis. Se trata de responder a los criterios que durante su trabajo periodístico Monsiváis observó en la relación medios masivos-cultura nacional-cultura popular. Nuestro cuerpo de análisis incluye notas, artículos, ensayos en revista de divulgación más que crónicas extensas, es posible reconocer muchos rasgos en estos textos, lo cual puede dificultar la identificación de tesis o argumentos enunciados como tal. Nuestra lectura, ha incluido un proceso de decodificación y de alguna manera deconstrucción de los múltiples significados, niveles y sentidos de sus textos para traducirlo en otro cuerpo de articulación.

En este sentido, la herencia de Monsiváis fue muy vasta pues abarcó sus contribuciones literarias, históricas, periodísticas, sociológicas, narrativas, políticas, artísticas, poéticas, etc., sobre la vida contemporánea de México, pero uno de los aspectos que con mayor constancia reflexionó fue la continuidad, la hibridación y, transformación de la “cultura nacional” en

el contexto de las relaciones entre el Estado, el mercado, los creadores, los intelectuales, y la sociedad civil. Monsiváis interpretó la “cultura nacional” a partir de las herencias post revolucionarias, la recomposición de la cultura popular, los procesos de conformación en la cultura urbana (acaso uno de los grandes conceptos en el pensamiento monsvaita), las tradiciones nacionales, el desarrollo de la “cultura de masas”, la influencia cotidiana de los medios masivos de comunicación, etc. Desde los sesenta el autor comprendió que la cultura no podía resumirse en el discurso oficial, en las grandes instituciones, en los discursos civilizatorios, sino que tenía que abrirse a las dinámicas de los grupos emergentes, la influencia de los medios y la emergencia también de la llamada “sociedad civil”.

Nuestra investigación documental tuvo como punto de partida una inicial agrupación biblio-hemerográfica, elaborada a partir del célebre diccionario de Aurora Ocampo. La profesora Angélica Arreola, asistente de la Dra. Ocampo (2000), contiene referencias organizadas hasta 1997. Este material ofrece sin duda el apoyo fundamental para lidiar con la dispersa biblio-hemerografía desde los primeros años de la obra del autor (1957). En 2007, ante la cercanía de su 70 aniversario de vida, editorial ERA publicó la primera antología crítica hecha en México con trabajos sugerentes que abrían el espectro de estudios y sobre todo facilitaban la difusión de distintos aspectos de la obra de Monsiváis. En dicha edición sus compiladores

reproducen el trabajo de Ocampo/ Arreola que sólo fue actualizado en la bibliografía, no así la hemerografía.

En el caso de la amplia obra de Monsiváis, sus contribuciones al examen de la de cómo la comunicación masiva modeló la cultura nacional no partieron de la realización de un trabajo con un respaldo cuantitativo, del empleo de referencias estadísticas o demás mecanismos más o menos comunes en las ciencias sociales; sino que sus apreciaciones e intuiciones fundamentalmente que supo traducir de manera muy original en múltiples sentencias, aforismos, párrafos, paráfrasis sobre muy distintos hechos que le permitieron desarrollar una mirada particular de la vida cultura y cotidiana del México urbano. El estilo, el componente sentencioso y aforístico no es menor en la dificultad para rearticular un pensamiento o un tipo de estructura como el que ahora pretendemos. Este rasgo ha sido también observado por la principal especialista estadounidense del autor, Linda Egan (2010) quien en su último libro ha justamente ponderado este carácter del pensamiento de Monsiváis, y ha intentado hacer un recuento de dichas sentencias como un particular efecto de su pensamiento.

El trabajo de Monsiváis se basa en primer lugar en ese conjunto de experiencias que marcaron su perspectiva particular de interpretar la realidad: su formación religiosa, la sensibilidad a las nuevas realidades de los medios, el acercamiento al magisterio

informal de Fernando Benítez, la vastedad y diversidad de sus lecturas, el trabajo en “Radio UNAM”, el impacto (en diversos sentidos) del movimiento del 68, entre muchas otros factores, que le permitieron empaparse de manera particular sobre la realidad mexicana. Así, desplegó sus perspectivas como escritor que quedaron alimentadas con su gran capacidad de observación, pero también por su lectura omnímoda y su memoria expansiva.

En segundo lugar, Monsiváis empleó una especie de visión más que compleja y diversa que le permitía efectuar ese vínculo de lo urbano con lo rural y lo popular con lo masivo; se movía en lenguajes opuestos: del discurso de la publicidad al religioso; del lenguaje de la política al de la erótica; enfrentaba el desafío de integrar las contradicciones entre vida pública y vida privada y estudiar sus interrelaciones (Cf. Martín Barbero, 1984). El autor de *Los rituales del caos*, intentó articular la desterritorialización de las demarcaciones sociales provocadas por las nuevas tecnologías con la necesidad de conversar entre identidades locales.

A lo largo de su trabajo, Monsiváis no generó lo que podemos llamar una “teoría” en el sentido de un cuerpo de juicios articulados, ni tampoco exámenes sociológicos detallados sobre algún asunto; de hecho en ocasiones él mismo procuraba un aire “anti-académico” como por ejemplo se prueba de los comentarios sarcásticos que le generaba el campo académico de la comunicación. Empero se distinguió por ensayar aproximaciones de conocimientos

sobre los mismos. Dichos tratamientos en muchos casos, fue redundante, pero contribuyó a elaborar intuiciones y esquemas diversos sobre los temas y situaciones acerca de los cuales reflexionó. Finalmente, podemos decir que Monsiváis creó su propio universo conceptual sobre la crónica y la literatura, los medios y la cultura popular, que desmenuzó a su manera, para desarrollar una perspectiva originalmente muy crítica y que posteriormente fue transformando y ajustándose como lo ha explicado el propio Salazar (2002) en cuanto esos vaivenes particularmente sarcástico contra las grandes instituciones mexicanas (Estado, Iglesia, partidos políticos, empresarios...).

El componente estilístico es fundamental para delimitar el tipo de conocimiento que podemos obtener en nuestro caso al conocimiento de las políticas culturales en materia de comunicación. La escritura de Monsiváis tiene huellas particulares y claramente identificables caracterizadas, entre otras tendencias de análisis, por vincular todos los elementos con todo. Así, sus trabajos articulaban lo oral y lo escrito, la historia de la cultura popular con las expresiones de la “alta cultura” mexicana, lo literario con lo antropológico, lo histórico con lo periodístico, en medio de un uso particular y claramente identificable de la ironía, el humor y la parodia, frecuentemente usando también enumeraciones delirantes. Entre los varios especialistas que han abordado la obra de Monsiváis, Kraniauskas (1997) ha subrayado el hecho que Monsiváis

no acude a los recursos de la historiografía narrativa o al aparato verídico de artículos académicos o científicos para legitimar su obra de ensayista y cronista, como se podría esperar, sino a los recursos literarios para dramatizarla; frecuentemente crea un ambiente dialogizado de voces y sociolectos, cuyos aspectos incluye la vernacularización de su propia voz. Amante hasta el delirio de las citas, no lo hace para legitimar su voz, sino para ofrecer al lector fuentes alternativas de sentido y contraponer diferentes posturas, varias de ellas ironizadas sobre la manera ver y comprender fenómenos muy diversos de un mismo hecho. También destaca la extrema habilidad para el uso de diversas modalidades de discurso referido (directo, indirecto e indirecto libre), así como el juego inigualable con los personajes y la voz organizadora de sus relatos y digresiones. Estos componentes dificultan la lectura, la traducción, la interpretación y demás operaciones para decodificar los múltiples significados, niveles y sentidos de sus textos.

Los medios masivos de comunicación (prensa, cine, radio y TV) fueron comprendidos por Monsiváis como modeladores de la “cultura nacional” y también como “migraciones culturales”, es decir, como conjunto de procesos asociados a cambios en las costumbres, el pensamiento, el gusto y la sensibilidad. De manera tangencial, dedicó algunos textos a algunos aspectos de las nuevas tecnologías (chat, celular, correo electrónico, internet), aunque más que exámenes extensos, fueron

piezas paródicas, pequeñas crónicas y algunas entrevistas donde describió algunos de sus efectos como por ejemplo su breve texto sobre el chateo (en *Apocalipstick*, 2010: 355-357).

Lo mismo de los temas podemos señalar algo sobre sus “enfoques” si tal término cabe. En el campo de estudios en comunicación, Monsiváis suele ser ubicado dentro de las tradiciones “culturales” de fuerte peso interpretativo, con preocupación por las dinámicas subjetivas del poder, ciertas identidades culturales (jóvenes, etnias, movimientos sociales) y las relaciones entre culturas hegemónicas y periféricas. En su obra resulta innegable la preocupación cultural de los medios, la mirada por encima de las determinaciones socioeconómicas de las industrias culturales, centrado más —como lo diría Martín Barbero (1987)— en una cuestión de “mediaciones”, de procesos culturales que propiamente de “medios”, tecnologías y efectos. La obra de Monsiváis se le ha examinado principalmente desde estudios literarios y los estudios latinoamericanos, campos que de hecho tienen una mayor producción sobre el periodista, más aún del que podría esperarse de la comunicación social y periodística. En el caso de la comunicación académica si bien existen algunas tesis y trabajos orientados sobre todo a su labor como cronista, periodista y a sus textos culturales sobre cine; sólo a partir de los ochenta este campo regresó de alguna mirada hacia este autor, pero su acercamiento, nos parece, sigue siendo marginal y disperso (Cf. Karam, 2008).

Es por ello que resulta relevante examinar su concepción sobre el papel que desempeñaron los medios de difusión colectiva, especialmente electrónicos, en la construcción de la historia cultural, la cultural urbano-popular y cultura nacional durante el siglo XX en México. Su visión arrojó algunos elementos a clarificar algunos rasgos de la cultura desde parámetros menos abordados y ayudó a descubrir otras alternativas que permitan recanalizar el proyecto cultural del país por senderos que posibiliten contar con un universo cultural más rico para el futuro de las comunidades mexicanas.

De aquí creemos la importancia de rescatar con otros criterios de organización en la obra de Monsiváis la vinculación que formuló sobre la incidencia de los medios masivos sobre la formación de la cultura urbano-popular y la “cultura nacional” en el país. Para abordar el estudio de dicha relación en su extensa y fragmentada obra intelectual, adoptamos diversos criterios-guía para reconstruir algunos aspectos de su pensamiento en torno a la articulación medios masivos, cultura urbana popular, cultura nacional y Estado mexicano previo a considerar centralmente las políticas culturales o criterios para ello.

De esta manera, en primer lugar revisamos los índices existentes de la obra de Monsiváis, con objeto de elaborar un sistema de información que permitiera conocer las características de su obra. Si bien con frecuencia muchos de sus trabajos podían aparecer 2 o 3 veces en distintos medios, y con algunas variantes, la búsqueda amplia de

toda la obra, es un gran reto que aún mucho tiempo antes que el autor falleciera, se sabía iba a ser una dificultad de cualquier antologador. Pasamos a identificar algunos de los textos más relevantes en la abundante biblio-hemerografía: primero los vinculados a los medios masivos y la cultura nacional, a los procesos y el papel de los medios en la cultura urbano-popular, para luego delimitar dentro de ellos los más pertinentes en su descripción de las etapas de la historia cultural relacionadas con sus críticas a las políticas culturales del Estado mexicano. A partir de estos referentes documentales se trató de organizar su concepción peculiar sobre la realidad comunicación-cultura y las políticas culturales en materia de comunicación.

En una segunda etapa, procedimos a hacer una concatenación extensa de citas, como medio para observar lo que el autor presentaba sobre los diversos temas que abordó, esto con la idea de preservar lo más posible la voz del autor. Si bien por la estructura de los mismos textos, esta tarea no fue fácil realizarla, ahí escogimos sobre todo resumir, lo más apegadamente a la escritura de Monsiváis lo que él mismo señalaba. Después tuvimos que hacer matices en el estilo discursivo para facilitar sobre todo la relación entre las ideas y procurar en todo, no perder la resonancia enunciativa del estilo de Monsiváis, no ajenos al sentido del discurso aun en esos textos más funcionales, acotados o delimitados por el tema.

La última tarea fue rescatar las propuestas o sugerencias que expuso a lo largo de su

producción sobre políticas culturales, criterios de acción, rasgos a tomar en cuenta para colaborar a reorientar los proyectos culturales del país a través del empleo de los medios de difusión colectivos, la participación de la sociedad y de los organismos culturales del Estado.

A través de este trabajo queremos ofrecer un ejercicio básico que abone perspectivas y métodos para recuperar el aporte que hizo Monsiváis en sus contribuciones a muy distintas áreas que abordó relacionadas con la historia cultural, los estudios de comunicación colectiva y en este caso particular, las políticas culturales que también fueron objeto de reflexión. Confiamos que el rescate y la organización del pensamiento del autor puede ayudar a recuperar algunos principios que eventualmente pueden arrojar luz sobre la construcción de modelos en el desarrollo cultural de la sociedad mexicana en este siglo.

DIEZ ENUNCIADOS EN LA RECONSTRUCCIÓN DE LAS POLÍTICAS CULTURALES DESDE LA COMUNICACIÓN SOCIAL

Las aproximaciones realizadas por Carlos Monsiváis a través de su producción intelectual sobre las características y el papel que ejerce la cultura nacional en la estructuración de la nación y el peso que desempeñaron las tecnologías de difusión colectivas en la modificación de dicho fenómeno superestructural a lo largo del siglo XIX y XX en México; es sumamente

complejo y diverso, pues lo aborda desde diferentes planos, situaciones y momentos de evolución de la historia del país. Sin embargo, pese a dichas virtudes, dentro de la tendencia liberal, republicana que impulsó Monsiváis, su pensamiento, por una parte, no desarrolla opciones conceptuales terminadas o redondeadas sobre el cambio cultural; y por otra, carece de un amplio trabajo reflexivo especializado que englobe y organice las variadas disyuntivas que expone para modificar la realidad cultural de la sociedad mexicana moderna, sino que las formula de forma atomizada y parcial en sus diversas reflexiones.

Empero lo anterior, sus diversos textos están atravesados por múltiples deliberaciones aisladas y fragmentadas que retoman con perspicacia y originalidad el proceso de mutación de la cultural del país en los pasados 50 años. De esta forma, aunque no cuenta con un tratado exhaustivo que sistematice todas sus propuestas concretas para transformar dicha herencia histórica, a través sus textos proponemos ver ciertos énfasis que justamente subrayan las posibilidades medulares que son necesarias para repensar algunas políticas culturales en materia de medios y tecnologías. Creemos que ese enjambre textual y dispersa ofrece no sólo observaciones incisivas y lúcidas para interpretar los fenómenos socioculturales y mediáticos, sino además introduce diversas perspectivas para recapacitar sobre las opciones que pueden surgir desde el Estado y la ciudadanía para transformar el prototipo dominante de la “cultura nacional”

y generar otro modelo de difusión de cultura más equilibrado, con orientación en la justicia y una idea más incluyente de la democracia.

Los siguientes enunciados guía constituyen una propuesta por identificar esas aportaciones a un doble nivel: por una parte el historiográfico, porque se incluyen ideas proveniente de distintos momentos además de formulaciones hechas en contextos muy distintos entre sí, es por ello que insistimos en la referencia, en la cita que se refieren a un artículo específico. En las referencias tomadas como guía van desde 1962 hasta 2002, por ello en el mejor de los casos proponemos este listado, que como los propios de Monsiváis tienen una dimensión polimórfica.

Entre los principales lineamientos que pueden distinguirse en la conformación de este fenómeno figuran, entre otros, los 13 siguientes:

(1) Monsiváis pensaba a principios de los ochenta, como eje fundamental para transformar a la sociedad mexicana en el siglo XXI, se debe *abandonar la vieja idea de “alta cultura” practicada durante décadas por el Estado, sus órganos culturales y los empresarios de la comunicación masiva* (cursivas nuestras), entendida ésta como (Cf. “Los de atrás se quedarán...I, 1980: 41):

“la confinación por lo común a la difusión mimética e inocua de modas, costumbres y sacralizaciones en las metrópolis, que no responde a las exigencias de los cambios e insiste en sus fórmulas mágicas (‘para ser generosamente

universal hay que ser provechosamente nacional' o 'Todo lo que nos pertenece es ajeno pero nosotros somos humanos') y pierde su poder encantatorio e inhibitorio. Se paga el pecado de origen: esta cultura dominante se hizo y se mantuvo entre exclusiones y amedrentamientos y su importancia derivó en mucho de su inaccesibilidad y de su devoto aliado en el poder, la Cultura del Abogado —lecturas escasas y vocación de auto-apantallamiento— que hizo las veces de caja de repercusión de la cultura vedada. (En rigor, el principio fundador de la Cultura del Abogado fue la admiración hacia los conocimientos que no se poseerían jamás”).

Para Monsiváis era indispensable incorporar el nuevo concepto de cultura comprendido como un tipo de práctica cultural nacional dinámica y politizada, que está relacionada con los movimientos sociales y políticos, que se integrará con las entidades que originan y reflejan a dichos movimientos” (“Cultura nacional y medios”, 1983b: 18). En este sentido, la formación de la cultura popular es asunto de diaria definición militante en todos los campos” (“Notas sobre el Estado...”, 1981: 43).

(2) Teniendo en cuenta el peso tan relevante que desempeñan los medios de comunicación sobre la formación cultural y emocional de la población, “no es posible dejar la educación del sentido del humor del pueblo mexicano en manos de los cómicos de la TV (*The idiot box*, la caja idiota como la llaman los snobs ingleses)” (Cf. “Los cómicos y la caja idiota”, 1962b: XIX).

(3) Aparte del indispensable “cuestionamiento de prejuicios que es una tarea que le corresponde especialmente a la sociedad civil en su conjunto, a los partidos les corresponde crear su propia concepción de los medios masivos, de la que hasta el momento ninguno dispone. (Dicho sea de paso, una teoría de los medios masivos corresponderá, en los esquemas partidarios, tanto a una estrategia de politización como a una teoría de la vida cotidiana). En la medida en que los partidos están expulsados de los medios, están ausentes también del ámbito del tiempo libre (o de lo que pasa por ‘tiempo libre’), al que sólo acceden por vía del estallido político o social, del escándalo (el caso de la corrupción) o de la crisis económica, no del planteamiento a largo plazo, y de la discusión de los proyectos de nación” (Cf. “Sociedad civil y medios de comunicación”, 1983d: 37):

“Todo se paga. Al no incidir los partidos en el espacio de los mass-media, y al no poder razonar fuera del ámbito del mitin o del organismo de base, carecen de formulaciones sobre vida cotidiana, acentúan su anacronismo. Querámoslo o no, la vida partidaria en México manifiesta un profundo atraso ideológico, político, propagandístico, cultural. Son partidos hechos a la medida de sociedades mucho más pequeñas, más intercomunicadas por la cultura oral, sólo persuasibles por el contacto directo. Esta condición pretecnológica de los partidos explica en mucho por qué no logran adecuarse

a las brutales y veloces condiciones del cambio en México, porque, en su totalidad, siguen dirigiéndose en lo fundamental a un electorado y a una opinión pública que casi nunca están allí, porque los vicios de un partido son casi toda la argumentación de su oponente modernizarse, en el sentido de comprender cuáles con las verdaderas posibilidades políticas de diálogo y persuasión, es exigencia que exige, obligadamente, la democratización de los espacios públicos, en primerísimo término el de los medios masivos”.

(4) La edificación del papel que deben ejercer los medios de comunicación —dicho esto a mediados de los ochenta— en el espacio público del país, requiere contemplar la función política que éstos tienen que ejercer para contribuir a desarrollar los diversos niveles de conciencia de la sociedad; es importante subrayar esa dimensión política, crítica y nacional que es importante reivindicar en todo momento de los medios. Es por ello, que “si se quiere una Reforma Política que no se estacione en el reconocimiento ritual de la ‘normalidad’ o legalidad de la oposición, el debate debe acceder a los medios electrónicos. Se precisa que el Estado y la sociedad civil le reconozcan a estos medios una función distinta a la del ‘entretenimiento’, y que en todo el país, incluso los candidatos a puestos con el *glamour* ‘relativo’ de diputados y senadores presenten sus planes, den sus resúmenes de la situación nacional, regional y local, polemiquen, exhiban las virtudes y las caídas de su lógica, conciben a la política como una permanente confrontación.

Y esto en distintos horarios, de los programas matutinos de la radio al horario ‘Triple A’ en la televisión. Sin esto, no habrá campañas frente a la colectividad, sino ante los (escasos) individuos que, curiosos o comprometidos; se detengan unos minutos en el mitin o en la lectura del manifiesto” (Cf. “Televisión y radio, ajenas a la discusión política. Campañas electorales, espacios deshabitados”, 1985b: 16).

(5) La creación de una nueva conciencia social de carácter político que contribuya a superar los grandes problemas de la nación, cruza necesariamente por el tipo de campañas políticas que realicen los partidos políticos. De esta manera, “en una sociedad de las dimensiones de la mexicana, sólo justificarán el nombre de campañas *electorales* aquellas que alcancen a la mayoría de la población, es decir, en la década de los ochenta, aquellas que pasen *por radio y televisión*. Lo otro sólo será, en las condiciones actuales, una teatralización de la legitimidad gubernamental, cada vez menos atendida y más patética, o un requisito de la sobrevivencia y la clarificación expresiva de los sectores de oposición, válido pero siempre insuficiente” (Cf. “Televisión y radio, ajenas a la discusión política...”, 1985b: 16).

Ya desde los ochenta, para progresar en la edificación de un nuevo país, es necesario introducir, diversos componentes de cambio que replanten los fundamentos actuales que sostienen la estructura de la sociedad mexicana, entre los cuales, destaca de manera muy relevante, la presencia de otra idea de

nacionalismo que permita la sana integración de la población alrededor de un proyecto equilibrado de crecimiento común. Para alcanzar esto, se debe superar la concepción del nacionalismo tradicional caracterizado por ser la mentalidad que...

“[...] ahoga el impulso crítico y declara obligatorios comportamientos reaccionarios. *Yo soy mexicano; por tanto me corresponde ser irresponsable, suicida, desobligado, tan macho como la resignación de mis mujeres, tan valeroso como mi vocación de impunidad* [cursivas en el original]. De modo costosísimo, este nacionalismo suprime la participación de las mujeres, cambia la solidaridad por la complicidad, endiosa al paternalismo, reduce a manoteos el antiimperialismo no dirigido por el Estado, declara inamovible la tradición, incluye entre sus fetiches a la propiedad privada, se da vuelo ‘modernizándose’ con filosofemas y psicologismos. Vamos a jugar a la ‘ontología del mexicano’. El día de hoy, buscaremos ‘la entraña del alma nacional’” (“Las tribulaciones del nuevo nacionalismo”, 1982: 16).

(6) Uno de los “mayores problemas de oponerse con meras consignas al monopolio televisivo, es concederle una política deliberada en zonas sólo regidas por un esquema imitativo. Por ello, es necesario realizar un examen intensivo de mitos y lugares comunes, es el primer paso para un análisis político y social de la televisión, ni monstruo ni panacea. Soy partidario de la nacionalización de los medios; por lo mismo

y previamente soy partidario ferviente de la cabal nacionalización del Estado y la sociedad”. (“Algunos mitos en torno a la televisión mexicana”, 1983: 165-166).

(7) Es importante problematizar el significado de la expresión “nacionalizar” los medios, dicho sobre todo en los ochenta y noventa donde esta práctica política suponía un problema. Con el fin de lograr una nacionalización efectiva de la democracia supone una mirada integral a los medios de comunicación. Si se habla de “nacionalizar los medios...”

“[...] un requisito ineludible es democratizar las concepciones estatales, liquidar las obsesiones propagandísticas (‘El Partido Revolucionario Institucional te invita...’) y luchar por la presencia orgánica de los distintos sectores de la vida social y política y de los grupos étnicos y minorías culturales. Si no, la expresión **nacionalizar los medios** es mero espantajo, al que cada quien le atribuye los alcances que le plazcan. Nacionalizar no puede ser, en un ámbito tan fundamental, dirigir mensajes desde la cúpula al cuerpo de la nación, ni insistir en un nacionalismo cultural anacrónico. Nacionalizar, en una perentoria definición de trabajo, es democratizar el uso de los medios y modificar su estructura y su sentido, no cargarlos de chovinismo, sino hacer que representen los intereses, el sentido creativo del tiempo libre y la discusión ideológica y política de la nación entera [...]” (Cf. “Sociedad civil y medios de comunicación”, 1983d: 37).

(8) Un componente central en cualquier política es el cuestionamiento de los mitos básicamente a partir de una nueva representación de lo que se considera la televisión y los medios. Monsiváis piensa que se requiere elaborar una nueva visión sobre la función que desempeña la cultura mediática contemporánea en la sociedad y en la medida que esto puede ser percibido por las audiencias, facilitará un nuevo uso y concepción de los medios. En este proceso es indispensable terminar con algunos de los grandes lugares comunes o “mitos fundacionales” que legitiman y reproducen la existencia de dicha realidad en el país. Así, por una parte, se requiere cuestionar que la TV afianza la unidad familiar; lo que en realidad sigue vigente es,

“[...] es la justificación insolente que explica el sentido de la programación: el trabajador, al cabo de una jornada de agobio, detesta que lo quieran meter a ‘profundidades’, desea olvidarse de las horas de transporte y de la fatiga mecanizada y anhela pasarla bien con lo que sea; el ama de casa, prisionera en su domicilio, necesita lágrimas vicarias; al niño debe tratarse como a tal, no imponerle la continuidad de la escuela y dejarlo que aprenda como pueda (Y efectivamente, algo aprende, aunque no del modo en que lo aseguran los misioneros de la TV comercial). Cambian los tiempos y las demagogias y hoy [dicho esto en 1983] se proclama el ‘noble contenido’ de las telenovelas que de melodramas clásicos casi resultan ser la enseñanza moral e histórica sin la cual el país se disolvería en lágrimas no

pedagógicas”. (Cf. “Sociedad civil y medios de comunicación”, 1983d: 37).

Otro de los grandes mitos piensa Monsiváis, es desterrar el lugar común que le atribuye a la televisión la despolitización del pueblo de México.

“Ante este cargo, y sin negar de nuevo la lucha ideológica en los medios, especialmente en lo concerniente a incitaciones a venerar modelos de vida y de consumo, políticas de ocultamiento y marrullería en la exposición y jerarquización de noticias, hay que insistir en lo evidente: el espacio formativo de la conciencia política sigue siendo el tradicional, los partidos, los periódicos, la crisis económica, el coraje de la sobrevivencia, la calle como sustituto de las agrupaciones. Al espectador de TV no lo despolitizan la ramplonería de los locutores que interpretan maliciosamente la situación en Centroamérica, mienten, llaman al linchamiento moral de los opositores o evitan cualquier crítica a los empresarios; la despolitización es condición previa, determinada por los poderes de asimilación y represión del sistema, el control de los grandes movimientos obreros y campesinos, la falta de una red nacional de organizaciones independientes”. La TV refuerza lo existente, le da cabida al miedo anticomunista, fomenta la idea del Estado como único vehículo de la corrupción, insiste en el carácter de vulgares agitadores de los militantes de izquierda, oculta o tergiversa lo relativo a movimientos disidentes en lo político o en moral.

Pero la TV no determina la despolitización, en última instancia, resultado del alejamiento forzado de las decisiones de poder, que son y han sido campo exclusivo de una minoría”. (Cf. “Sociedad civil y medios de comunicación”, 1983d: 37).

Finalmente, Monsiváis consideraba que mientras no se cuestionara la fundamentación ideológica de la injusticia social en el criterio de la modernización, los medios seguirán estando “invictos”. Cf. “El difícil matrimonio entre cultura y medios masivos”, 1987: 16).

(9) En cuanto la participación ciudadana, ésta opera como una conciencia crítica, la cual podría consolidarse mediante el otorgamiento de concesiones radiofónicas o de canales de televisión a las universidades —lo cual solamente de manera reciente a treinta años de haber sido señalado por el autor—, puesto que el Estado mexicano ha desaprovechado la fuerza educativa potencial y la posibilidad de la difusión cultural de los medios de comunicación. (Cf. “Cultura nacional y medios”, 1983b: 18).

(10) Monsiváis pensaba que para modificar el contenido de los medios electrónicos de difusión masiva, era necesario realizar diversas acciones de cambio político, jurídico e institucional que transformen dicho espacio cultural. Dentro de tales transformaciones es muy relevante “el no dejar la educación del sentido del humor del pueblo mexicano en manos de los cómicos de la TV (The idiot box, la caja idiota como la llaman los snobs

ingleses)” (Cf. “Los cómicos y la caja idiota”, 1962b). Por ello, dentro de dichos cambios es necesario ejecutar “una necesaria y apasionante cruzada: Rescatar el humor como concepto, como categoría vital de manos de los cómicos profesionales y hacer del chiste una idea subversiva, un instrumento de lucha y de comunicación sociales” (Cf. “Los cómicos y la caja idiota”, 1962b).

Con la consideración por el Estado y la sociedad civil de dichos planteamientos centrales formulados por Carlos Monsiváis, es posible crear otras directrices estratégicas que permitan edificar una nueva cultura nacional más acorde con las necesidades de crecimiento de la sociedad mexicana en el siglo XXI. Por ello, el rescate ordenado del pensamiento intelectual de Monsiváis sobre el eje cultura-sociedad-comunicación colectiva, no es una tarea ociosa, frívola, elitista, o una moda intelectual más de las coyunturas legitimadoras de los órganos culturales del Estado, sino es una prioridad intelectual que contribuye a iluminar de manera sustancial la orientación mental de la sociedad mexicana para caminar con mayor sabiduría en el tercer milenio hacia un crecimiento virtuoso.

POSTDATA

Estas primeras afirmaciones y enunciados-claves presentan un nivel de resumen que ejemplificar el tipo de tratamiento que Monsiváis realizaba de estos temas. Puede verse cómo en realidad

articulaba distintas cuestiones, y en medio de cuestiones más o menos sabidas, podía proponer sugerentes cuestionamientos. Hay que señalar también que dentro de los estudios monsiavaits, estos asuntos han sido poco considerados, toda vez que ha habido partes de su obra que han generado mayor fascinación dentro de sus redes de lectores, pero que si realmente es considerado de acuerdo con esa imagen de Domínguez Michael (1998), sacerdote laico de una iglesia que se visibiliza al conjuro de su voz, justamente algunas de estas afirmaciones pueden tal vez explicar parte del éxito, al mismo tiempo de ser él —junto con muchas otras voces— quienes con el tiempo fueron generando en públicos más vastos la conciencia que no es posible acceder plenamente a la democracia, sin una auténticamente reforma cultural y democrática en materia de medio.

Monsiváis fue a fin de cuentas un “pensador moderno”, en el sentido más emblemático del término, de aquí el frecuente uso de términos que incluso han dejado de ser políticamente correctos como “identidad cultural”, “cultura nacional” y otros. En la última década de su producción, fueron más los ensayos biográficos o textos sobre el liberalismo mexicano que propiamente crónicas o textos neo-ficcionales en su producción. El contexto del panismo en el ámbito de la política, le hizo quizá reivindicar y acentuar esa dimensión liberal de su pensamiento, que poco ha sido considerado, al ser preferentemente ubicado en ciertos estereotipos que sin ser falsos, son imprecisos

como nombrarlo así sin más “escritor de izquierda”. Esta dimensión democratizante, de clara impronta nacional se observa muy claramente en estos primeros enunciados, es justamente en los temas sobre medios y cultura donde podemos reconocer rasgos de su pensamiento político que nunca fue único ni igual.

De manera frecuente Monsiváis era un autor incómodo para ciertos lectores: claramente para algunos sectores ilustrados dentro de las cúpulas políticas, empresariales y religiosas; pero también para correligionarios e intelectuales cuyas intuiciones eran frecuentemente catalogadas de “ocurrencias” en una percepción que no considera ese esquema múltiple, difícil de seguir en ocasiones, pero no por ello sugerente y provocador en sus juicios y afirmaciones. El problema para algunos lectores es que ponía sobre la mesa temas no frecuentes en los discursos más críticos y confrontantes del sistema de medios, como el caso del humor, el consumo, lo “popular”, el entretenimiento en tanto vectores irrenunciables en esa perspectiva amplia y diversa.

Monsiváis fue un autor, sobre todo dentro del rango de los autores de su generación que conocieron por ejemplo la TV como jóvenes, que tuvo una sensibilidad para escribir y pensar culturalmente a la comunicación de masas. No podemos decir —aunque el Internet comenzara a popularizarse a principios de los noventa— que hiló con la misma agudeza los procesos culturales de las nuevas tecnologías

y los nuevos medios, de las que hizo algunas afirmaciones sobre todo a partir de *Del rancho al internet* (1999) con su concepto de “migraciones culturales”. Su gran interés estuvo como amante del cine, de algunas expresiones sonoras, del comic y el cartón político, de la experimentación en la radio, y de la TV como ese fenómeno para documentar ora las razones del optimismo, ora las razones del pesimismo. Desde esa experiencia, generalmente en los medios analógicos, desde un concepto de Estado-nación es que formuló sus intuiciones sobre la democratización de la comunicación. Sin ser un autor *post-moderno* —porque a fin de cuentas no dejó de creer en las grandes narrativas—, fue de los primeros en la tradición del ensayo literario y el periodismo cultural en interesarse lo mismo en las películas de Mauricio Garcés, en las canciones de Bob Dylan o en las reverberaciones de los movimientos estudiantiles que hoy en plena campaña electoral 2012 parecieran musitar a la distancia el eco de su nombre.

BIBLIOHEMEROGRAFÍA

Referencias (obra Carlos Monsiváis)

- (1962), “Breve estadística sobre las series de nuestra televisión”, en: *Suplemento Cultural “La Cultura en México”*, no. 6, México, D.F, 26 de marzo de 1962, página XIX, revista *Siempre*, no. 457, México, D.F., p.XIX
- (1962b), “Los cómicos y la caja idiota”, *Suplemento Cultural “La Cultura en México”*, no. 7, en Revista *Siempre*, no. 459, México, D.F, 4 de abril de 1962, página XIX.
- (1966), *Autobiografía. Carlos Monsiváis*. Prólogo de Emmanuel Carballo, México, Empresas Editoriales (Col. Nuevos escritores mexicanos del siglo XX presentados por sí mismos).
- (1969), “Cultura Nacional y Cultura Colonial en la Literatura Mexicana” en Leopoldo Zea, Arturo Warman, Gonzalo Aguirre, Carlos Monsiváis, Antonio Alatorre, *Características de la cultura nacional*, México, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, pp. 57-74.
- (1972), “¿Qué suerte ser mexicano! (notas sobre el nacionalismo en los setentas)”, Columna Aproximaciones y reintegros”, *Suplemento Cultural “La Cultura en México”*, no. 555, pp. XIII a X, en *Siempre*, México, D.F, 27 de septiembre de 1972.
- (1976), “La dependencia y la cultura mexicana de los setentas”, (primera parte), en revista *Cambio*, no. 4, México, D.F., julio-septiembre, pp. 42-54.
- (1980), “Los de atrás se quedarán. (Notas sobre cultura y sociedad de masas en los setentas) (1)”, en revista *Nexos*, no. 26, México, D.F, febrero, pp. 35-43.

- (1980b), “Los de atrás se quedarán. (Cultura y sociedad de masas en los setentas) (II)”, en revista *Nexos*, no. 28, México, D.F, abril, pp. 11- 23.
- (1981), “Notas sobre el Estado, la cultura nacional y las culturas populares en México”, en *Cuadernos Políticos*, no. 30, Era, México, D.F, octubre-diciembre, pp. 33-52.
- (1982), “Las tribulaciones del nuevo nacionalismo”, revista *Nexos*, no. 50, México, D.F, febrero. pp. 17-18.
- (1983), “Algunos mitos en torno a la televisión mexicana”, en *Revista Comunicación Social*, no.11, México, D.F, pp. 165-166.
- (1983b), “Cultura nacional y medios”, *Boletín de Filosofía y Letras*, No. 3, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México, D.F, enero, p. 17.
- (1983c), “Por 64 mil pesos ¿Cuál es la relación entre cultura nacional y medios masivos de comunicación?”, *UnoMásUno*, México, D. F., 15 de enero de 1983, pp. 4-5.
- (1983d), “Sociedad civil y medios de comunicación”, Suplemento Cultural “La Cultura en México”, no. 1106, pp. 36-38, en revista *Siempre*, México, D.F, 24 de agosto de 1983.
- (1984), “La cultura nacional y los medios”, en *La cultura en México*, Coordinación de la Facultad de Filosofía, Universidad Nacional Autónoma de México, (UNAM), México, D.F., pp. 41-45.
- (1985), “¿Y quién es ese señor el Televisor?”, Suplemento cultural “La Cultura en México”, No. 1646, pp. 6-7, en revista *Siempre*, México, D.F, 9 de enero de 1985.
- (1985b), “Televisión y radio, ajenas a la discusión política. Campañas electorales, espacios deshabitados”, Suplemento cultural “La Cultura en México”, No. 444, en revista *Siempre*, pp. 10-17, 12-13, México, D.F, 6 de mayo de 1985.
- (1986), “Civilización y Coca Cola”, revista *Nexos*, No. 104, México, D.F, agosto, pp. 19-29.
- (1987), “El difícil matrimonio entre cultura y medios masivos”, revista *Chasqui*, No. 22, Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo Para América Latina (CIESPAL), Quito, Ecuador, 1987, pp. 7-16.
- (1987b), “La cultura popular en el ámbito urbano: el caso de México”, Seminario del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), en *Comunicación y culturas populares en Latinoamérica*, Editorial Federación Latinoamericana de Ciencias Sociales (FELAFACS) y Gustavo Gilly, México, D.F, pp. 113-133.
- (1987c), “¡¡¡Gooool!!! Somos el desmadre” en *Entrada libre. Crónicas de la sociedad que se organiza*. México, Era, 1987, pp. 202-236.
- (1987d), “Muerte y resurrección del nacionalismo mexicano”, revista *Nexos*, no. 109, México, enero, pp. 13-22.

- (1988), "Aforismos a los pies de la modernidad", *La Jornada*, 6 de diciembre 1988, pp.1, 12.
- (1989), "Televisión y nacionalismo", *El Día*, México, 3 de julio de 1989, pp. 3-4.
- (1992), "Cultura, tradición y modernidad", sección Testimonios y Documentos, *El Día*, México, D.F, 21 de febrero de 1992, pp. 20 y 21.
- (1992b), "Es el pachuco un sujeto singular. Tin Tán." *Intermedios*, no. 4. Secretaría de Gobernación, México, agosto-septiembre 1992, pp. 6-13.
- (1993), "La imagen perdurable y los momentos momentáneos. Cantinflas (1911-1993)", en *Intermedios* 7, mayo-julio, México: RTC, pp. 6-15.
- (1997), "Ahí está el detalle: el habla y el cine de México" Participación de Carlos Monsiváis en el Congreso de la Lengua en Zacatecas. Ponencia en línea octubre 2011. Disponible en <http://congresosdelengua.es/zacatecas/plenarias/cine/monsivais.htm>
- (1999), "Del rancho al internet Las migraciones culturales" en *Del Rancho al internet*, Biblioteca del ISSSTE, México, 1999, pp. 131-170.
- (2000), "Cinturón de castidad. Notas sobre telenovela y cultura", revista *Equis*, no. 24, México, Abril, páginas p. 33-37.
- (2002), "El melodrama: 'No te vayas, mi amor, que es inmoral llorar a solas'", en Herlinghaus Hermann (ed). *Narraciones anacrónicas de la modernidad. Melodrama e intermedialidad en América Latina*. Santiago de Chile: Cuarto Propio, pp. 105-124.
- (2003), "Que se lleven sus matanzas a otras partes que no me dejan ver la telenovela", revista *Etcétera*, México, junio, pp. 51-59.
- (2004), "De la televisión entre nosotros", revista *Proceso*, no. 1447, México, D.F, 14 de julio de 2004, pp. 62-65
- (2005), "De la hora del Ángelus a la del Zapping. La crónica en América Latina", revista *Letras Libres*, no. 84, año VII, México, diciembre, pp. 50-58.
- (2007), "De los intelectuales en América Latina", Colección *América Latina Hoy*, no. 47, Salamanca, Universidad de Salamanca, diciembre, pp. 15-38.
- (2008), "Tres aproximaciones a la cultura (Si ésta se deja)", revista *Nexos*, no. 362, Año 31, Volumen xxx, México, febrero, pp. 18-26.
- (2008), *Pedro Infante. Las leyes del querer*, México, Aguilar-Raya en el Agua.
- (2010), *Apocalipstick*, México, Debate.
- (2010b), "Yo soy un humilde cancionero (de la música popular en México)", en Tello, Aurelio (comp.), *La música popular en México. Panorama del siglo XX*, México: FCE, CONACULTA, pp. 198-254 (Biblioteca Mexicana).

(2010c), *Que se abra esa puerta. Crónicas y ensayos sobre diversidad sexual*. Presentación Marta Lamas. Prólogo Alejandro Brito. México, Paidós, Debate Feminista, 2010.

Referencias en general

Bartra, Roger (1987), *La Jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano*, México, Grijalbo.

——— (1993), *Oficio mexicano*, México, Grijalbo.

——— (1999), *La sangre y la tinta. Ensayos sobre la condición postmexicana*, Océano, México.

Domínguez Michael, Christopher (1998), “Carlos Monsiváis, el patricio laico” en *Servidumbre y grandeza de la vida literaria*, México, Joaquín Mortiz, 22-26

Egan, Linda (2004), *Carlos Monsiváis, Cultura y crónica en el México contemporáneo*, Fondo de Cultura Económica, México, 2004 [1ª edición, *Carlos Monsiváis. Cultura and chronicle in contemporary Mexico*, Arizona University Press, 2001].

——— (2010), *Monsivaisiana. Aforismos de un pueblo que quiere ser ciudadano*. Prólogo de Elena Poniatowska. Alemania: Martin Meidenbauer Verlag.

Karam Tanius (2006), “A tres caídas sin límite de tiempo. Una introducción a la obra de Carlos

Monsiváis” en Adriana Hernández Sandoval (coord.) *Caleidoscopio crítico de la literatura mexicana contemporánea*. México, ITES-CEM, Miguel Ángel Porrúa, pp. 347-368.

——— (2008), “Carlos Monsiváis y el campo académico de la comunicación: interacción y sentidos”, en María Antonieta Rebeil Corella (ed.) *Anuario de Investigación de la Comunicación XV*, México, CONEICC, pp. 141-166.

Kraniauskas, John (1997), “Critical closeness: The Chronicle-Essays of Carlos Monsiváis, introducción en Carlos Monsiváis, *Mexican Postcards* (edición y traducción de John Kraniauskas), Londres, Verso.

Martín Barbero, Jesús (1984), “Comunicación popular y modelos transnacionales”, en *Seminario. Movimiento popular y modelos transnacionales*, Alajuela (España), CSUCA.

——— (1987), *De los medios a las mediaciones*, Barcelona, Gustavo Gilli.

Salazar, Jezreel (2002), “Carlos Monsiváis: de crítico heterodoxo a institución cultural”, en *Meta-política* Num, 24-25, julio-octubre, pp.74-84.

Ocampo, Aurora (Dir.) (2000), “Monsiváis”, en: *Diccionario de escritores mexicanos siglo XX*, tomo V, Instituto de Investigaciones Filológicas, México, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), pp. 384-409.